



NUEVA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE,  
 en que se declaran las muertes que hizo una hermosa don-  
 cella , llamada Doña Lucrecia de Nieves , por rescátar su  
 honra; y como anduvo perdida quatro años por buscar á  
 su amante. Se declara por exemplo de todas las muge-  
 res, que estiman su honra. Sucedió á 18. de Agos-  
 to del año pasado.

**A**L Dulcísimo JESUS,  
 que Cielo, y Tierra gobier-  
 aquel, que por darnos luz (na,  
 quiso morir con afrenta,  
 por librarnos de la culpa  
 de aquella serpiente fiera,  
 pues con su divina gracia  
 no podrá errarse mi lengua,  
 para contar un suceso,  
 y una historia verdadera,  
 para que sirva de exemplo  
 á casadas , y solteras.  
 Atencion , nobles señores,  
 que yá la historia se empieza:  
 En Santandér la famosa,  
 Ciudad rica , y opulenta,  
 famoso Puerto de España,  
 se crió una hermosa Dueña,

que en su hermosura parece  
 á la linda Magdalena,  
 y en la Ciudad la llamaban  
 la linda de aquella tierra.  
 Es hija de un Mercader,  
 Don Diego Lopez Vanegas:  
 es muy profana , y muy vana,  
 y amiga de buenas prendas,  
 y no hay día que no saque  
 por su gusto galas nuevas;  
 que algunos padres son causa  
 de que las hijas se pierdan,  
 que las mas de las desdichas  
 por las mugeres empiezan.  
 Porque le dió la palabra  
 para casarse con ella  
 un mancebo del Lugar,  
 hidalgo, y de nobles prendas,

tuvo lugar una noche  
de entrar en su casa mesma,  
y deshojada la rosa,  
luego se ausentó, y la dexa.  
Doña Lucrecia de Nieves,  
llena de cólera, y ciega,  
suceden muchas desgracias,  
muertes, y heridas por ella.  
El padre la reprehendia,  
mas ella no hacia cuentas;  
y quando la castigaba,  
se mostraba mas soberbia.  
La madre la aconsejaba,  
y ella una serpiente hechas;  
viendose el padre afrentado,  
ha pretendido el meterla  
en las Monjas Franciscanas,  
para que alli se estuviera  
sin dar escandalo á nadie,  
y sirviese á Dios de veras.  
No era ese su pensamiento,  
porque indignada, y resuelta  
le decia: Señor padre,  
en vano son diligencias,  
que ustedes, como ya antiguos,  
lo pasado no se acuerdan,  
que yo tengo de lograrme  
con mi juventud primeras;  
yo no soy para encerrada,  
que tengo poca paciencia,  
y yo tengo de seguir  
lo que guiare mi estrella.  
Viendose enfadado el padre:  
en una sala la encierra,  
la quitó todas las galas,  
y ella una víbora hecha,  
se arrastraba por el suelo,  
se araña, y se abofetea;  
y apenas el claro día  
daba luz á las tinieblas,  
la sacaron de su casa,  
y en el Convento la entran.

las Monjas la agasajaban,  
y ella de corage llena,  
pide, que la dexen sola,  
porque es muy grande su pena,  
que se siente fatigada,  
que las cosas de por fuerza  
ninguno las havrá visto  
el que hayan salido buenas.  
Viendo que razon tenia,  
todas se van, y la dexan;  
y sacando de un estuche  
una delgada tixera,  
con la rabia que tenia  
se cortó todas las trenzas,  
maldiciendo su hermosura,  
su fortuna tan adversa;  
y apenas la luz del Sol  
se escondió entre nubes negras,  
que se iban al silencio,  
fue, y dixole á la Portera,  
que la entregase las llaves,  
ó que la abriese la puerta.  
La Religiosa la dice,  
que debaxo de obediencia  
está, y no puede hacer eso,  
que las pida á la Abadesa.  
Viendo que no quiere dirlas,  
al punto embiste con ellas;  
la Religiosa dá gritos,  
y las Monjas acudieran.  
Con la tixera en la mano,  
como una Leona fiera,  
á quatro de ellas hirió;  
todas á voces dixeran,  
que la den la puerta franca;  
y así que se vido fuera,  
se fue en casa de una viuda,  
que vendia ropa nueva;  
la cuenta quanto la pasa,  
y la pidió, que la diera  
un jubón, y una anguarina,  
un calzón, y una montera,

y

y que allí tiene su ropa,  
que se haga pago con ella.  
Se vistió en traje de hombre,  
y así que se vió compuesta,  
que parece un Getineldo,  
se enamoraba ella mesma.  
Le dió una famosa espada,  
tambien una daga nueva,  
dos famosas caravinas,  
que lleva para defensa.  
Llegó á su padre el aviso,  
pero así que lo supiera  
de lo que su hija ha hecho,  
y que nada le aprovecha,  
como un Leon desatado  
escarva, bufá, y pateá.  
Se partieron á buscarla;  
mas no pueden dár con ella:  
prendieron algunos mozos,  
porque tuvieron sospecha.  
Se fue á San Sebastian,  
y allí tuvo unas contiendas  
con un guapo del Lugar,  
sobre comprar unas medias.  
Le dice: que era un rapáz;  
y ella enojada, y soberbia  
sacó la daga animosa,  
y le dió de tal manera,  
que sin que hablase palabra  
cayó difunto en la tierra.  
De allí salió como pudo,  
que fue buena diligencia;  
corrió todas las Montañas  
sin que embarazos tuviera.  
En la Ciudad de Leon,  
por ajustar unas cuentas,  
se ha trabado de palabras  
con seis naturales de ella;  
la dicen, que hablaba mucho,  
y ella enojada, y soberbia  
sacó las dos caravinas,  
y dió á dos muerte con ellas,

310  
y con la espada en la mano  
los otros hacen vereda.  
Salió en un brazo herida,  
y á un Lugar, que está allí cerca,  
fue, y se curó de secreto,  
y así que se vido buena,  
supo como en la Coruña,  
que dos Navíos se aprestan  
para ir á Barcelona;  
caminó con diligencia,  
y antes de llegar allá  
seis Vandidos le salieran;  
le preguntan: donde vá?  
y ella que les conociera,  
les dixo: Escuchen, señores,  
les contaré mis tragedias.  
Yo supe, que en estos montes  
andaba cuadrilla nueva,  
y yo he hecho cinco muertes,  
vengo á que me favorezcan.  
Se la llevaron consigo,  
y se meten en la breña;  
y ella decia á su pecho,  
no es muy buena vida esta,  
y así que los vió dormidos,  
escondió las escopetas,  
y á todos seis degolló,  
sin que palabra dixeran:  
les quitó todo el dinero,  
y todas las buenas prendas.  
Llegó á la Coruña á tiempo  
que los Navíos salieran,  
habló con el Capitan,  
y se embarcó muy contenta.  
Llegaron á Barcelona,  
se regalá, y se pasea,  
que como tiene dineros,  
de nada le daba pena.  
Vió al que ha sido causa,  
que ande de aquella manera,  
y por no ser conocida,  
calla, disimula, y piensa,

y

y como es hermosa, y linda,  
aderezada, y compuesta,  
parece lindo Soldado,  
todos se enamoran de ella.  
Le dieron una Alabarda,  
para que Sargento fuera,  
y tuvo tan buena suerte,  
de que á ser Capitan llega.  
Vió, que el contenido amante,  
que nadie de él hace cuenta,  
supo, que perdió el caudal  
desde que vino á la tierra.  
Lo llamó un día, y le dixo:  
dixese de adonde eras;  
dixo: que de Santandér,  
de gente lucida, y buena.  
Le pregunta: si conoce  
á Diego Lopez Vanegas,  
y á una hija que tenia,  
que se llamaba Lucrecia?  
y él dixo: que por su causa  
se hallaba en aquella tierra.  
Cuentame, cómo fue eso?  
acaba, qué te recela?  
que prometo el ampararte,  
si la verdad me confiesas.  
Entonces le declaró  
del modo, y de la manera  
como la havia gozado;  
(eso bien lo sabia ella);  
que por causa de su Padre,  
que al punto que lo supiera,  
hizo que de allí se ausente,  
y saliese de su tierra.  
Si tu la vieras ahora,  
dime, qué hicieras con ella?  
Plugüera el Cielo Divino!  
yo le pagára la deuda.  
Le dixo: Vente conmigo,

si quieres muy presto verla.  
Entonces la conoció,  
y la dixo: Hermosa perla,  
solo yo de tí aguardaba  
todas aquesas finezas.  
Vá en casa del General,  
y de todo le dá cuenta,  
de como anduvo perdida  
quatro años por varias tierras,  
para rescatar su honra,  
puesto que tanto le cuesta.  
El General, admirado,  
los desposaba, y los vela,  
y le ha entregado á Fernando  
de Capitan la Gineta,  
pues la ha ganado su esposa,  
es justo que la posea.  
Toda aquella cantidad  
de dineros, y de prendas,  
que les quitó á los Vandidos,  
se los entregó á la Iglesia,  
que se dixesen de Misas  
por las almas de quien eran.  
Pidió licencia al instante,  
y se vienen á su tierra,  
el padre lleno de gozo,  
y la madre muy contenta.  
Mugeres, si os estimáis,  
de esta tomareis escuela,  
que por rescatar la honra,  
once muertes dexó hechas.  
Y aquí se acaba la historia  
de aquesta hermosa Lucrecia,  
que por buscar á su amante  
le grangeó una Gineta;  
y hoy viven los dos amantes  
muy alegres en su tierra,  
dandole gracias á Dios  
por mercedes tan inmensas.

F I N.

Con licencia: En Madrid: Se hallará en la Imprenta, y Librería de  
Andrés de Sotos, frente de San Ginés.